

## La educación en el siglo XXI

Stefania Gandolfi

Cátedra Unesco – Universidad de Bérghamo

Para afrontar este tema, la primera pregunta que debemos responder es: ¿educación para qué modelo de sociedad? ¿Cómo las sociedades contemporáneas se construyen teniendo en cuenta sus identidades nacionales y un destino compartido? Y, ¿Cómo la educación contribuye a crear un sentimiento de identidad respetuosa de la diversidad?

Si prevalece una política que implica una desigualdad de derechos y estatutos, una política que trata de borrar las diversidades, es la democracia que está en peligro porque cada modelo democrático debe ser inclusivo y la inclusión debe ser ejercida por todos. Cuando el derecho a la educación no es efectivo se generan disparidades regionales y desigualdades sociales que se reproducen al interior de la escuela la cual corre el riesgo de responder más a las leyes del mercado que a aquellas de servicio público.

La inclusión en la sociedad pasa a través de la inclusión en la educación y, a la vez, la inclusión en educación es un aspecto de la inclusión social. Por esto es necesario crear una cultura de la educación mediante la construcción de una comunidad acogedora, colaborativa y estimulante en la cual todos son considerados “sujetos” y en la cual los valores son compartidos por todos los componentes de la escuela. Es un proceso que debe acrecentar continuamente la participación de todos los alumnos... La inclusión se realiza cuando hay un proceso de participación activo. Una escuela inclusiva es una escuela en movimiento.

Cada alumno es portador de una cultura, de una historia, de valores concretos, de un proyecto de vida y la educación no puede “hacer tabla rasa en nombre de la igualdad y las oportunidades. La igualdad de las oportunidades no pueden tener el mismo significado para todos: ésta significa lo mejor y lo más apropiado para cada uno”<sup>1</sup>

Responder a esta necesidad significa valorizar las diversidades, sostener el derecho de todos a la libertad, la cual es la capacidad de crear y de re-crear a sí mismo, de construir la propia autonomía, de interpelar y de interpelarse, de buscar lo permanente en lo contingente, el orden en el caos<sup>2</sup>. Se puede añadir que, la inclusión, sólo superando las fragmentaciones y educando a un pensamiento libre puede resistir a la discriminación y a la opresión en cuanto éste es un camino interior, una necesidad ontológica. Yo no soy

---

<sup>1</sup> CONSEIL UNION EUROPEENNE 2008. Projet de rapport d'étape conjoint 2008 du Conseil et de la Commission sur la mise en œuvre du programme de travail « Education et formation 2010 » L'éducation et la formation tout au long de la vie au service de la connaissance, de la créativité et de l'innovation, Doc 15292/07 EDUC 211 SOC 460+ADD 1 , p. 7

<sup>2</sup> KAMTO M.,1993, L'urgence de la pensée, ed. Mandara, Yaoundé, pp. 40-43

libre contra alguien, sino soy libre con el otro y esta co-libertad es la base del desarrollo y de la democracia entendida como realización de la igualdad en el ejercicio de la libertad.

Es reductivo sin embargo, pensar que el pluralismo educativo se limite al respeto del derecho a la diferencia bajo la mirada de los derechos del hombre; se trata más bien de elaborar políticas y estrategias adaptadas a los diversos contextos para preparar a los alumnos provenientes de culturas mayoritarias o minoritarias, de contextos urbanos y rurales, de diversas clases sociales a vivir armoniosamente en el ámbito de las propias sociedades siempre más plurales y en un mundo más integrado.

Para declinar sobre el aspecto educativo es necesario adoptar una pedagogía de la deconstrucción, la cual reconoce que cada identidad personal se forma a partir de una identidad cultural, histórica y social. *Deconstruirse y deconstruir* la cultura y las instituciones no significa alienarse, sino encontrar posibilidades originales de encuentro con el otro, “verlo a partir de él mismo o sea, verse como otro”<sup>3</sup>. El proceso de deconstrucción y de recomposición es un nuevo paradigma que opone a una cultura de ruptura, la cultura de la complementariedad y de la convergencia que permite pasar de una lógica monocultural a una lógica intercultural fundada sobre la relación, en otros términos, “de la lógica de la identidad aislada a la lógica de la diferencia relacional”<sup>4</sup>.

Uno de los deberes de la educación del siglo XXI consiste en tomar conciencia que detrás de una alteridad multiforme existe la dimensión ontológica de la persona que vive su universalidad y su plenitud en las relaciones con los otros; esto no excluye conflictos o malentendidos sino que constituye una condición preliminar de modo que las incomprensiones no se transforman en ruptura de comunicación.

La inclusión es un problema político y cultural que demanda a la capacidad política e institucional de “recrear comunidades en la sociedad, en la cual la diversidad es percibida todavía como un elemento perturbador de la cohesión social”<sup>5</sup>. Es decir, si hay cohesión, hay consenso sobre los elementos que constituyen un *pacto social*, o sea sobre los derechos y deberes reconocidos a todos. Y como esfera social que reconoce a la persona como sujeto de soberanía capaz de “reconfigurar el espacio público sea reconociéndose como actor o ampliando las fronteras de este espacio nacional cada vez que se ponen en juego los bienes públicos mundiales”<sup>6</sup>

## 1. Los retos de la educación

Cuál es la tarea que los diferentes actores de la sociedad civil tienen hacia una educación inclusiva? Qué puede hacer cada actor? Esencialmente dos cosas: movilizar a los padres y a sus

---

<sup>3</sup> Ibidem, pag. 105

<sup>4</sup> Ibidem, pag. 125

<sup>5</sup> LORCERIE F., 2006, *Politique scolaire et intégration: bonnes intentions et piètres résultats*, Fondazione Agnelli, Torino, p.2

<sup>6</sup> ZADI LAIDI, 2003, *Adieu Bodin, souveraineté et mondialisation, Itinéraires*, IUED, Genève, p.21

redes asociativas para crear nuevos dispositivos de participación, y favorecer en la elaboración de políticas pertinentes, poniendo siempre atención a su realización. Esto presupone la capacidad de intervenir contemporáneamente en el ámbito escolar y extraescolar para construir un diálogo entre enseñantes y animadores sociales. La ciudad se convierte en un espacio “de cultura que educa la escuela y la escuela educa la ciudad en un intercambio de saberes y de competencias”<sup>7</sup>.

El derecho a la cultura es el motor del diálogo que vivifica una sociedad, que la lleva a la autonomía y a la autodeterminación. Es uno de los retos que la humanidad hoy es llamada a acoger y consiste en encontrar nuevas formas de pensamiento, nuevas modalidades de acción, nuevos modelos organizativos, nuevos estilos de vida y nuevos procesos educativos. Cada persona debe reconocer no solo la alteridad en todas sus formas sino también la pluralidad de las identidades en el ámbito de sociedades así mismo plurales.

Si de un lado, la diversidad es percibida como patrimonio común que debe ser valorado; del otro, la diversidad implica complejidad de relaciones y de interacciones que vivifican y no mortifican la cooperación interinstitucional entre los diversos actores de la escuela a favor del pleno desarrollo de todos. En este modo, el territorio se convierte en un lugar de educación para todos, o sea, el ambiente cultural y social de vida en común, una realidad plural y un lugar de educación para la ciudadanía compartida.

La solución más apropiada es, por tanto, aquella de abrir las instituciones a las necesidades de la sociedad introduciendo en los mecanismos internos de la gestión educativa algunos factores de dinamismo que favorezcan la capacidad de reacción y de respuesta a las demandas sociales. Para responsabilizar a la sociedad, de hecho, es oportuno recordarle la posibilidad y la autoridad de definir las propias orientaciones, finalizar la propia educación e involucrar a sus protagonistas en las decisiones.

Las comparaciones internacionales demuestran que uno de los tratos más innovadores de las tendencias actuales es el rol activo acordado a la demanda social. Es una tendencia que expresa tanto a través de medidas como dando más poder de participación y de decisión a los usuarios (autonomía institucional, privatización), mediante programas que mejoran la calidad de la demanda educativa (mejor información de los sujetos, formulación de nuevas propuestas).

El cambio en la educación tiene un carácter sistémico en cuanto depende de la interacción de múltiples factores como los contenidos, las estructuras, la formación de los enseñantes, las reformas administrativas entre otros. Sin embargo, no se trata de realizar todo e inmediatamente, sino de establecer prioridades a partir del nivel local para llegar al nivel central con innovaciones planificadas y concordadas entre ellas.

Actuar en la óptica de la innovación significa por tanto devolver la escuela a la sociedad y, al mismo tiempo, trabajar para un conglomerado social que supere divisiones y conflictos y

---

<sup>7</sup> MOACIR GADOTTI, 2005, *La question de l'éducation formelle/non formelle*, Sion, p.103

cohesione a la comunidad. Cada innovación tomará aliento desde el conjunto de objetivos negociados con las comunidades implicadas no solamente legándolas al aspecto teórico de los conocimientos sino a las particularidades culturales, sociales y lingüísticas de los diferentes países. Solo así la innovación volverá capaz a la escuela de conducir una sociedad intercultural.

Se trata de devolver a cada uno aquello que le es debido construyendo una correspondencia entre el derecho personal y la organización social (en particular movimientos sociales, asociaciones, categorías profesionales) y una corresponsabilidad de cada uno en los encuentros de la colectividad.

Aquello que une las organizaciones sociales es la capacidad de combinar la unidad de la sociedad con la diversidad de intereses, valores, opiniones, historias de sus componentes. Si la democracia no está legada estrechamente a los movimientos sociales, si no es garante de las solicitudes y de las protestas de aquellos que están en los márgenes, si no se garantiza un atento control social vigilante de la actividad económica para impedir que un sistema de medios se transforme en un sistema de fines, ésta pierde toda su fuerza y se reduce a un puro instrumento de gestión.

Militar para la democracia así entendida, significa adoptar la dialéctica del uno y del múltiple, del similar y del diferente y, sobre el plano institucional y político, apalancar sobre las relaciones entre identidad nacional y cooperación planetaria.

Cada educación debe tender a la apertura, debe ayudar a cada uno a situarse culturalmente respecto a los otros y, también a abrirse hacia otras culturas; ésta no es una elección neutra, ni un ejercicio inofensivo porque se corre el riesgo de convertirse uno entre los otros, o, peor, de disolverse en los otros. Y el conocimiento de los otros se vuelve aún más difícil si se sale de espacios definidos, circunscritos en los cuales hasta ahora han oscilado tantos contenidos escolares, aquellos históricos y geográficos que han comprimido la diversidad al interior de algunos límites.

La educación inclusiva debe transmitir un modo de ver, de pensar, de vivir, de referirse, de problematizar y de interpretar el hecho social en sus expresiones más vitales, en la infinita diversidad de sus prácticas que confieren riqueza vivacidad y regeneración. Éstas deben crear un sentido de pertenencia, transmitir y educar a una función interpretativa de los hechos.

Es una educación que debe colocarse entre la historia y la ética para ayudar a leer los hechos dentro del pluralismo de la historia, a comprender al otro en su pasado y en su presente. "Más presente que nunca, más cerca que nunca, el otro es paradójicamente más oscuro que nunca. Esta alteridad estrecha corre el riesgo de ser una alteridad artificial, una alteridad apantallada"<sup>8</sup>.

Una educación centrada sobre la cultura y sobre los valores sociales capaz de dar realce e importancia específica a las diversidades de la historia, de la cultura y al reconocimiento del otro,

---

<sup>8</sup> ABDALLAH PRETCEILLE M.-PORCHER L., Education et communication interculturelle, PUF, Paris, 1996, pag. 96

es una educación orientada hacia la libertad del sujeto, una educación que se refiere a la dimensión dialógica de la cultura contemporánea que hace que la escuela se transforme en una realidad socialmente y culturalmente heterogénea alejándose en lo posible de una escuela que se definía solo mediante la pertenencia de todos al mismo conjunto social, cultural y nacional.

La escuela de hoy debe por tanto ser consciente de la pluralidad de sus funciones en cuanto está arraigada en la sociedad, pero “no debe ser hecha por la sociedad, no debe darse o sea por misión fundamental aquella de formar unos ciudadanos o unos trabajadores, sino de acrecentar la capacidad de los individuos de ser sujetos”<sup>9</sup>

Es la escuela del vivir juntos que sabe dar importancia a las vivencias, a los mensajes, a la comprensión de eso que cada uno piensa y dice para entender al otro en su singularidad. Si la escuela pone el acento en la formación de la persona, dándole tiempo y espacio necesarios para construirse como sujeto, para reflexionar sobre la propia vida, sobre la propia experiencia y para pensar en sus propias elecciones, ésta podrá además volverse más independiente del ambiente social de proveniencia de los alumnos y trabajar eficazmente para combatir las discriminaciones sociales.

## **2. La educación como medio para aprender la democracia**

La democracia es un proceso y un principio en movimiento que se construye continuamente y evoluciona mientras emergen las reivindicaciones de los movimientos sociales con el objetivo de cambiar el marco institucional.

En las sociedades democráticas el poder público es siempre emanado por los ciudadanos y, en cuanto tal, está a su servicio y bajo su control, por esto el acceso a los servicios como la educación, el trabajo, la salud debería realizarse en un régimen de igualdad. “La crisis de la política en nuestras democracias es una crisis del proyecto de igualdad debida al poder siempre creciente que adquieren las grandes fuerzas económicas”<sup>10</sup>.

Sin embargo, prioritariamente, los derechos son la libertad y la capacidad de actuar: son dimensiones que se conjugan con otros de tipo económico, cultural y social, por lo cual, los derechos sociales y políticos constituyen las guías para los derechos económicos.

El aprendizaje de la democracia es conducido directamente hacia la persona pero aquello debe interesar e implicar también a las instituciones. De hecho, “una institución que aprende es una

---

<sup>9</sup> TOURAINE A., Pourrons-nous vivre ensemble ? Paris, Fayard, 1997, pag.334

<sup>10</sup> THERIAULT J.Y., Citoyenneté, espace public et identité, in Options, n° 11, 1994, p. 17

organización que facilita el aprendizaje de todos sus miembros y no para nunca de transformarse”<sup>11</sup>.

Es una educación que pone en juego la responsabilidad social, la participación comunitaria, la cultura política. Como sostiene Meyer Bisch, su prioridad principal es aquella de los vínculos sociales y “de los ciclos de responsabilidad. No existen lugares de responsabilidad a identificar como habitualmente se hace en las declaraciones (los Estados, los medios, las empresas, etc.), sino *las vías de acceso* que, considerando cada actividad como una cadena, identifican las responsabilidades a cada eslabón. No es sólo una responsabilidad de los actores, sino es aquella que existe entre más actores, muy diversos entre ellos, en el perseguir objetivos comunes, en el funcionar como grupo social y en el inscribir en el tiempo cada acción suya”<sup>12</sup>

De este modo, la educación inclusiva crea cohesión en cuanto, por un lado reúne a la personas, los grupos y las comunidades en torno a un proyecto político común y a los valores compartidos, y, del otro, funge de taller de reparación de las fracturas sociales, de la desilusión política, de la alienación y de la indiferencia de los ciudadanos en las discusiones de un compromiso político.

Más allá de esto, la educación realiza también una política de prevención apuntando sobre la convergencia de valores, sobre el paternariato cívico y su repartición de responsabilidades, una suerte de gestión compartida que hace de embalse a los empujes y contra fuerzas de la fragmentación social.

En cuanto instrumento de cohesión social se validan dos estrategias específicas que se sostienen y se completan recíprocamente y resultan eficaces solo si se aplica al mismo tiempo:

1. “una medida inclusiva que pone el acento sobre el interés común, sobre el significado de la adhesión, sobre la pertenencia y sobre la convergencia de valores;
2. Una medida de diversificación mediante la promoción de las diferencias, de las particularidades y de las necesidades específicas de los diferentes grupos”<sup>13</sup>

Para educar a la democracia, la escuela no debe reducirse a un servicio social: debe ser la escuela de todos y de cada uno, compensar las desigualdades sociales, haciendo elecciones de discriminación positiva a favor de los más débiles. Así, aunque al frente de fenómenos de violencia que penetran en la escuela desde lo externo o que se nutren en el interno, ésta alcanzará a resistir, a absorber las agresividades y las reacciones de defensa.

---

<sup>11</sup> BIRZEA C., L'éducation à la citoyenneté démocratique: un apprentissage tout au long de la vie,

<sup>12</sup> MEYER-BISCH P., La responsabilisation. Rapport final, Strasbourg, Conseil de l'Europe, 1999, doc. CDCC/Delphes, pag. 4

<sup>13</sup> BIRZEA C., L'éducation à la citoyenneté démocratique, op. cit. pag. 72

Actualmente, las formas más graves y más evidentes de desintegración son aquellas que descomponen la personalidad del hombre, le impiden unir su pasado con su futuro, su historia personal con la historia colectiva, de ser precisamente sujeto de la propia vida, capaz de administrar los cambios, de combinar lo universal con lo particular, la racionalización burocrática con la subjetividad.

Es contra estas formas que un proyecto de democracia del futuro debe combatir, partiendo siempre del presupuesto que en las sociedades modernas el sujeto se afirma en dos modos complementarios y opuestos. Por un lado, él “es libertad, lo opuesto de determinismos sociales y creación personal y colectiva de la sociedad; del otro, es resistencia del ser natural y cultural al poder que dirige la racionalización. El es individualidad y sexualidad, familia y grupo social, memoria nacional o cultural, pertenencia religiosa, moral o étnica”<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> TOURAINE A., Qu'est-ce que la démocratie?. ?, Fayard, Paris, 1994, pag. 198